

## DECLARACIÓN CONJUNTA DE LAS COOPERACIONES DESCENTRALIZADAS FRENTE A LA CRISIS DE LA COVID-19

### DE LA CRISIS SE SALE COOPERANDO

La cooperación descentralizada para el desarrollo -aquella que realizamos las administraciones subestatales- lleva **más de 30 años transformado las vidas** y las miradas de muchas personas y comunidades tanto en territorios y países empobrecidos como en nuestro entorno cercano. Y lo ha hecho cimentando una colaboración sólida entre instituciones públicas a todos los niveles y organizaciones sociales, así como promoviendo la formación de una ciudadanía responsable y comprometida con los retos globales.

La emergencia sanitaria provocada por la COVID-19 ha modificado radicalmente los modos de vida y las relaciones sociales, tanto a nivel local como global. Ha puesto en cuestión, nuevamente, un sistema socio económico y de gobernanza incapaz de dar respuestas a las necesidades de todas las personas, y que ha puesto al límite el planeta. Por ello, es evidente que la cooperación y la colaboración son imprescindibles. **O salimos juntos de la crisis o no salimos.**

En este marco, hoy día 25 de mayo, los representantes de las **17 comunidades autónomas y la Confederación de Fondos de Cooperación**, independientemente de nuestro color político y reforzando la apuesta por el consenso que debe acompañar a la política de cooperación para el desarrollo, presentamos esta declaración conjunta sobre oportunidades, retos y propuestas imprescindibles para promover el desarrollo sostenible en un mundo complejo, cambiante e interdependiente, **que sitúe en el centro el bienestar y una vida digna para todas las personas y las futuras generaciones.**

**A partir de nuestras experiencias, de nuestros aprendizajes y de las reflexiones conjuntas, compartimos las siguientes propuestas para tomar decisiones a partir de ahora:**

1. **Equilibremos lo urgente y lo importante.** El estado de emergencia en que vivimos nos puede llevar a centrar nuestros esfuerzos en lo más urgente e inmediato: la emergencia a corto plazo en los ámbitos de salud, recuperación económica, protección social, etc. La gravedad de la situación nos obliga priorizar también aspectos a medio y largo plazo, como la revalorización de los bienes públicos globales, las consecuencias del cambio climático, las causas de las grandes migraciones y de millones de personas refugiadas, etc., donde la perspectiva multinivel es clave para gestionarlos.
2. **Apostemos ahora más que nunca por la localización de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.** La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la interdependencia geográfica y entre los diversos ámbitos del desarrollo: salud, economía, protección social, medio ambiente, etc. La visión comprehensiva de la Agenda 2030 nos ofrece una oportunidad para afrontar una crisis como la actual: abordar los desafíos existentes desde una perspectiva local-global, coordinada y

complementaria. La Agenda 2030 es una oportunidad desde un enfoque de derechos humanos, tanto en nuestro territorio como en el plano internacional.

3. **Avancemos en la sostenibilidad.** La pandemia también ha puesto de relieve la gravedad del cambio climático y la necesaria preservación de la biodiversidad; ha demostrado que la salud, la economía y el medioambiente están interrelacionados. Abogamos por que las medidas para la salida de la crisis afronten de manera decidida los problemas asociados a la crisis ambiental. Así mismo, desde el acompañamiento que hacemos a diversos pueblos originarios, apostamos por aprender de su comprensión, relación y respeto al entorno natural.
4. **Defendamos los derechos humanos.** Existe la preocupación de que en esta crisis se normalicen y profundicen acciones de control, represión y persecución. Por ello, seguimos apostando por la protección de personas, organizaciones, comunidades y redes defensoras de derechos humanos **a nivel internacional**, para garantizarles espacios de vida y trabajo más seguros, así como por el fortalecimiento de la democracia y la participación, la libertad de expresión y de medios de comunicación
5. **Revaloricemos el bien común y la participación.** La crisis de la COVID-19 ha puesto en evidencia la importancia de reforzar lo público. Junto a la atención sanitaria se han puesto de manifiesto la necesidad de establecer políticas públicas que garanticen el acceso a la educación de calidad, así como los servicios sociales, ambientales, culturales, etc. La construcción de lo público no es tarea exclusiva de la Administración. Es necesario generar consensos sociales amplios, que integren al máximo de actores. Es por ello que apostamos por el fortalecimiento entre pares, con administraciones locales y regionales del sur, por su proximidad a la ciudadanía. Así mismo, seguimos apostando por el fortalecimiento de la sociedad civil organizada para que participe en el diseño, gestión y evaluación de las políticas públicas, ya que desde su cercanía a las poblaciones más vulnerables pueden garantizar la defensa de sus derechos y que nadie se quede atrás.
6. **Unamos esfuerzos para impulsar el enfoque de género, el empoderamiento de las mujeres y evitar retrocesos en el ejercicio de sus derechos.** La respuesta a la pandemia ha puesto de relevancia el aporte fundamental de las mujeres, y se ha valorado positivamente el afrontamiento de la crisis de los países con liderazgos femeninos. Pero la crisis también tiene afectaciones específicas para las mujeres, debido al incremento de la violencia de género en contexto de confinamiento, la mayor dificultad de acceso al mercado laboral, etc. El refuerzo de las políticas de género, la transversalización en todas las políticas y acciones, y el empoderamiento de las mujeres y la defensa de sus derechos va a seguir siendo una prioridad para la cooperación descentralizada.
7. **Reforcemos una educación para la transformación social.** En esta situación, la sociedad es más consciente de la vulnerabilidad de las personas y de la necesidad de colaborar conjuntamente. Una oportunidad para potenciar la formación de una ciudadanía con capacidad crítica, que mira al entorno con un enfoque de interdependencia y de corresponsabilidad en los problemas mundiales, que nos afectan a todas las personas; y para garantizar la transparencia, el acceso a la información, el análisis de los datos,

saber desvelar y hacer frente a las informaciones falsas, los prejuicios y el racismo, así como propuestas de comunicación propias en las que la ciudadanía sea protagonista.

8. **Impulemos la coherencia de políticas para el desarrollo sostenible.** El proceso de reconstrucción post-COVID-19 nos abre una nueva oportunidad para revisar nuestras políticas económicas, sociales, educativas, culturales, urbanas, etc. desde la centralidad de las personas, los derechos humanos, los límites ecológicos y atendiendo a las generaciones futuras. La coherencia de políticas para el desarrollo es ahora más necesaria que nunca. La Administración debe jugar un papel tractor como impulsora de nuevos hábitos, desde la contratación pública, los requisitos para acceder a subvenciones, etc.
9. **Agilicemos compartir conocimientos en base a la experiencia acumulada.** La COVID-19 ha puesto en evidencia un sistema socio económico que no da respuesta a las necesidades de todas las personas y que está poniendo al límite los recursos del planeta. Frente a ello, contamos con experiencias de cooperación en las que ya se viene trabajando para buscar modelos alternativos reales de producción, consumo, cuidados, relación con la naturaleza, etc. Compartir esta experiencia cobra relevancia a la hora de afrontar el futuro y establecer medidas para reactivación y la reconstrucción. Es necesario fortalecer los mecanismos de gestión del conocimiento, también de forma bilateral: aprender experimentando y generar aprendizajes de lo realizado; aprender de las personas, de los colectivos, pero también de la naturaleza; fortalecer los centros de estudio e investigación en materia de cooperación y desarrollo; así como promover alianzas que faciliten la transferencia de conocimientos y los avances de la ciencia para el desarrollo.
10. **Pongamos la ciencia, la investigación y las tecnologías digitales al servicio del bien común.** La crisis del coronavirus está cambiando muchos de nuestros hábitos: la organización del trabajo, el diseño del espacio doméstico y público, el sistema de enseñanza, los medios y hábitos de transporte locales e internacionales, etc. Las tecnologías digitales y de la información tienen un rol central en estas transformaciones y por ello debemos garantizar su accesibilidad y buen uso para todas las personas; aplicar la innovación tecnológica para resolver problemas, así como invertir más en ciencia y investigación; mejorar las estrategias para la democratización del conocimiento y la reducción de las brechas, también la digital.
11. **Generemos alianzas entre actores diversos.** El objetivo de “no dejar a nadie atrás” de la Agenda 2030 precisa del compromiso, colaboración y coordinación de todos los actores: organismos multilaterales, gobiernos centrales, regionales y locales, sociedad civil organizada, sector académico, sector privado, ciudadanía, etc. Apostamos por el fortalecimiento de capacidades, la articulación entre actores, la coordinación y la complementariedad de especialidades y saberes, y el impulso de redes globales con aterrizaje local. Queremos trabajar de manera colaborativa con objetivos comunes claros y compartidos. Impulsar alianzas y espacios de colaboración y corresponsabilidad horizontal para la generación de capacidades es una de las señas de identidad de la cooperación descentralizada.

12. **Profundicemos en la apuesta por las dinámicas y las iniciativas locales.** La crisis también ha demostrado la importancia de la localización. Los agentes y dinámicas de solidaridad locales han sido fundamentales en la respuesta a la pandemia en cada territorio. El sentido de comunidad y confianza mutua es más fácil en el espacio local. Desde la cooperación descentralizada seguimos apostando por lo local en todos los sentidos: desde el fortalecimiento técnico e institucional de las instituciones locales y regionales, la adaptación a los saberes y formas de hacer propias, el desarrollo de entornos productivos sostenibles, seguros y resilientes o el apoyo a propuestas ciudadanas locales.
13. **Reafirmemos nuestro compromiso con la financiación del desarrollo global.** Escuchamos estos días que no es momento de la austeridad, sino de las inversiones que ayudarán a superar la crisis, tanto a nivel local como global. La solidaridad internacional es una responsabilidad compartida imprescindible para garantizar el futuro del planeta. Plantearemos consensos sociales y políticos para asegurar los recursos necesarios para superar las necesidades y los retos locales y globales.
14. **Gestionemos los recursos con transparencia y rindamos cuentas.** Apostamos por fortalecer la transparencia y rendición de cuentas en los procesos de toma de decisiones, en la gestión de los recursos y en la comunicación de los resultados; así como el fortalecimiento de las capacidades de la sociedad civil para hacer seguimiento y control de las políticas públicas con rigor y responsabilidad.

La COVID-19 ha impactado en las sociedades de forma contundente y acelerará una transformación global a todos los niveles, económicos, sociales y políticos. Desde la cooperación defendemos los principios democráticos fundamentales para garantizar los derechos humanos de todas las personas, especialmente las más vulnerables, la justicia, el desarrollo individual y colectivo, el respeto por el medioambiente y la paz. Por eso las comunidades autónomas y entes locales apostamos por consolidar alianzas y consensos políticos y sociales que permitan a la cooperación continuar invirtiendo y contribuyendo **a garantizar un presente y un futuro sin dejar nadie atrás.**

**Porque de la crisis se sale cooperando.**